



**Revista de Filosofía, N° 35, 2000-2, pp. 53-60**  
**ISSN 0798-1171**

## **Filosofía y Arquitectura**

### **Philosophy and Architecture**

*María Noel Lapoujade*  
*Universidad Autónoma de México*  
*México D.F. - México*

#### **Resumen**

El artículo trata brevemente sobre las relaciones entre la filosofía y la arquitectura, comenzando por la referencia a los diferentes espacios que habita el hombre. El significado de la hospitalidad presente del habitar también es tratado, así como el tema de una posible poética del habitar.

**Palabras clave:** Arquitectura, habitar, hospitalidad, relaciones entre filosofía y arquitectura.

#### **Abstract**

This article deals briefly with the relationships between philosophy and architecture, beginning with a reference to the different spaces which man inhabits. The meaning of hospitality present in inhabiting is also treated, as well as the theme of a possible poetics of inhabiting.

**Key words:** Architecture, inhabiting, hospitality, relations between philosophy and architecture.

## Habitar la naturaleza

El así llamado *hombre* es la especie que, una vez erguida en dos pies levanta sus ojos del suelo y eleva su mirada al cosmos. Erguida en dos pies libera sus manos y transforma el medio en mundo.

En el cosmos, sentido por el hombre como insondable infinito, se sabe una nada. Pascal habla por todos cuando escribe (1670):

“Le silence éternel de ces espaces infinis m’effraie.  
Quand je considère la petite durée de ma vie, absorbée dans l’éternité précédente et suivante, le petit espace que je remplis et même que je vois, abîmé dans l’infinie immensité des espaces que j’ignore et qui m’ignorent, je m’effraie et m’étonne de me voir ici plutôt que là, car il n’y a point de raison pourquoi ici plutôt que là, pourquoi à présent plutôt que lors. Qui m’y a mis, Par l’ordre et la conduite de qui ce lieu et ce temps a-t-il été destiné à moi?<sup>1</sup>”.

Kant, como todos nosotros, se maravilla también ante el espectáculo del universo y separa exterioridad de interioridad. Escuchen a Kant (1788):

“Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: *el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí*. Ambas cosas no he de buscarlas y como conjeturarlas, cual si estuvieran envueltas en oscuridades, en lo trascendente fuera de mi horizonte; ante mí las veo y las enlazo inmediatamente con la conciencia de mi existencia.  
La primera empieza en el lugar que yo ocupo en el mundo exterior sensible y ensancha la conexión en que me encuentro con magnitud incalculable de mundos sobre mundos y sistemas de sistemas, en los ilimitados tiempos de su periódico movimiento, de su comienzo y de su duración. La segunda empieza en mi invisible yo, en mi personalidad y me expone en un mundo que tiene verdadera infinidad, pero sólo penetrable por el entendimiento y con el cual me reconozco (y por ende también con todos aquellos mundos visibles) en una conexión universal y necesaria, no sólo contingente como en aquel otro. El primer espectáculo de una innumerable multitud de mundos aniquila, por así decir, mi importancia como *criatura animal* .... El segundo, en cambio, eleva mi valor como inteligencia infinitamente por medio de mi personalidad....<sup>2</sup>”.

1 Pascal, Blaise..*Les Pensées* . 70, 71. Librairie A.Quillet. Paris. 1928.

2 KANT, E. *Crítica de la Razón Práctica*. Conclusión. Espasa Calpe. Madrid. 1975.

“Zwei Dinge erfüllen das Gemüt mit immer neuer und zunehmenden Bewunderung und Ehrfurcht, je öfter und anhaltender sich das Nachdenken damit beschäftigt: Der

Kant hace explícita esta condición peculiarmente humana en que cada individuo habita a la vez el espacio de la exterioridad, y el espacio de su subjetividad.

Desde esos remotos comienzos del tiempo humano, hundidos en vapores imaginarios, esa especie social, en cada individuo, podría, si bien nos va, *reflexionar* así: “encuentro espacio infinito fuera de mí, espacio infinito en mí”. Pero el hombre además, *actúa*.

### “Habitar” la ciudad

Las *acciones humanas* todas, oscilan en el péndulo infinito de sus movimientos rítmicos hacia la exterioridad y hacia la interioridad, en eterna sucesión. Más aún, la *vida humana* en su rítmica danza de construcción y destrucción vuelve el mundo habitable e inhabitable de mil maneras.

La *especie humana* como depredadora de la naturaleza encarna un trágico demiurgo, cuyo esfuerzo vuelve *el entorno inhabitable*. Es tan hábil el demiurgo depredador que conoce diversos recursos para materializar su entropía. Uno de ellos es esa triste figura de la arquitectura que consiste en la sobre-construcción de la realidad. Construcciones superfluas, cementos innecesarios, excesos de concreto que mutilan la espontaneidad estética de lo natural. En el fondo no es sino una perturbación “frustrante” del habitar.<sup>3</sup>

Otro recurso de la destrucción, más lúgubre aún, si cabe, es el que resulta del desprecio al derecho humano universal de *la hospitalidad*.

El mundo humano es la tierra en su redondez total. Ella nos pertenece, y nos pertenece a todos. René Schérer en 1995 lo escribe así:

bestirnte Himmel über mir, und das moralische Gesetz in mir. Beide darf ich nicht als in Dunkelheiten verhüllt, oder im Überschwenglichen, ausser meinem Gesichtskreise, suchen und bloss vermuten; ich sehe sie vor mir und verknüpfe sie unmittelbar mit dem Bewusstsein meiner Existenz. Das erste fängt von dem Platze an, den ich in der äussern Sinnenwelt einnehme, und erweitert die Verknüpfung, darin ich stehe, ins unabsehlich-Grosse mit Welten über Welten und Systemen von Systemen, über dem noch in grenzenlose Zeiten ihrer periodischen Bewegung, deren Anfang und Fortdauer. Das zweite fängt von meinem unsichtbaren Selbst, meiner Persönlichkeit, an, und stellt mich in einer Welt dar, die wahre Unendlichkeit hat, aber nur dem Verstande spürbar ist, und mit welcher (dadurch aber auch zugleich mit allen jenen sichtbaren Welten) ich mich nicht, wie dort, in bloss zufälliger, sondern allgemeiner und notwendiger Verknüpfung erkenne. Der erstere Anblick einer zahllosen Weltenmenge vernichtet gleichsam meine Wichtigkeit, als eines tierischen Geschöpfes.... Der zweite erhebt dagegen meinen Wert, als einer Intelligenz, unendlich, durch meine Persönlichkeit....” *K.p.V. Beschluss. Verkaufsgabe VII. Suhrkamp Taschenbuch. Frankfurt. 1956.*

3 El Edificio emplazado sobre o entre, destruyendo parte de la muralla, cintura de Campeche.

“Comment habiter la Terre ensemble, là où le sens de l’habiter a été perdu ou pas encore dégagé de tant de limitations et d’entraves? Comment distinguer l’installation légitime d’un enracinement jaloux, exclusif, comment l’étendre à ceux qui n’ont pas ou plus d’habitat, et qui n’en sont pas moins eux aussi enfants de la Terre, et, sur elle, chez eux.

Conflits du séjour et de l’errance qui nous harcèle et nous aiguillonne, auquel il presse d’apporter une réponse. Théorique, du moins, philosophique... La philosophie qu’il convient de penser, de construire n’est-elle pas...celle qui pense *ensemble* l’errance et le séjour? Une philosophie de l’hospitalité. ...

On pourrait dire, à l’encontre de tant de destructions: “Que ceux qui ont un sol accueillent”; et ce serait bien, en effet, l’hospitalité: l’hospitalité come devoir, justice ou charité pour que la Terre soit enfin habitable et habité par tous”<sup>4</sup>.

La hospitalidad, es decir, el bello derecho de visita y la reconfortante obligación de recibir, es una impostergable necesidad del mundo contemporáneo porque nuestro mundo se está volviendo paulatinamente inhabitable.

Es preciso recuperar dotándolos de nuevos sentidos, todos los espacios que la humanidad en sus diversas culturas ha construido para acercarse entre sí los pueblos: puertos, “ágoras” y gimnasios, museos, templos, bibliotecas. Entre tantos más. Son ellas, algunas de las construcciones cuya finalidad originaria, inherente es la de hacer posible la hospitalidad, el cohabitar, el convivir humanamente.

En la actualidad es preciso además, crear espacios para una hospitalidad acorde con algunos problemas candentes: desocupación, afluencia a la ciudad de gente del campo, grupos de jóvenes sin actividades fijas, etc.

En el Seminario *Villes et Hospitalité*, se trabaja sobre un presupuesto interesante. En general, en las ciudades actuales, los que pueden llamarse “lugares intersticiales”, con status indeciso, entre públicos y privados, son los lugares donde es posible actualmente ejercer cierta hospitalidad. De un lado, está *la hospitalidad doméstica*, muy selectiva y en pequeña escala. Del otro, *la calle*, espacio público por excelencia. Este lugar, abierto a todos, comunitario, es democrático y hospitalario por principio. No siempre lo es de hecho. Cuántas calles intransitables en las grandes ciudades, marcadas por las etnias en Nueva York por ejemplo; o por la pobreza, favelas en Río, México, en general en todas las ciudades; o por las clases sociales, etc. Entre ambos, los “lugares intersticiales” son los espacios mixtos representados por las grandes tiendas, transportes, galerías comerciales, estadios, centros deportivos, universidades, hospitales etc. En la actualidad, estas construcciones proponen

4 Schérer, René. *Le séjour de l’errance en Chimères*. Paris. Printemps 1995. *Zeus hospitalier. Eloge de l’hospitalité*. Armand Colin. Paris. 1993.

una peculiar manera colectiva de habitar, virtualmente rica, como propiciadora de encuentros humanos, aunque de hecho comúnmente no pasa de ser el lugar de las fortuitas coincidencias de mónadas distraídas<sup>5</sup>.

El oriente árabe propone, otro código absolutamente diferente del habitar. En el mundo árabe, los espacios femeninos y masculinos del habitar están claramente marcados, tanto en los espacios de la ciudad como en los domésticos. Ante todo en la ciudad existe una división espacial notoria, que separa el lado familiar femenino, correspondiente a los barrios de habitación y el lado masculino, que admite algo de mixto, pero que corresponde sobre todo a las actividades económicas y a las formas de sociabilidad. Cito ahora la Crónica de Depaule a la que estoy haciendo referencia. Dice Depaule:

“Les frontières qui marquent ce partage et se reproduisent à différentes échelles, y compris à l’intérieur de l’espace domestique, sont plus ou moins matérialisées, visibles et mouvantes, d’où l’importance des codes, gestes, regard, lumière... Le voile, à la lumière de cette analyse, peut ainsi se lire comme “un morceau de mur qui se détache” (expression de Dhabia Abrous), et la maison, réciproquement, comme un morceau de voile qui se solidifie”<sup>6</sup>.

## Del filósofo-arquitecto y el arquitecto-filósofo

El otro tiempo del ritmo vital humano, *partenaire* de su espíritu de destrucción, es su autoafirmación como especie creadora. La especie humana, en su spinoziano impulso a “persistir en su ser” quiere que el *medio* -su entorno dado- le sea habitable; entonces, *construye* el mundo. Vuelve reales, actuales, algunos de sus mundos posibles, y los habita. *Ese filósofo originario deviene arquitecto incipiente: construye para habitar*. En última instancia el filósofo se convierte en el arquitecto del destino humano. La exterioridad, bajo cualquiera de sus formas es *habitable* en la medida que se interioriza, que integra la intimidad. Esto es, que deja de ser exterior y cada uno la porta en un espacio recóndito de su subjetividad. En cualquier estilo arquitectónico lo importante es *la manera de habitar* que un edificio nos propone. Una condición necesaria pero no suficiente del habitar es *la operatividad*, la funcionalidad. El cuerpo se siente libre cuando se mueve sin resistencias, sin obstáculos. Los muros deben propiciar su libertad, acompañando sus desplazamientos naturales.

5 Séminaire *Ville (s) et Hospitalité*. Séminaire proposé par la Maison des Sciences de l’Homme et le Plan Construction et Architecture. 31 de octubre de 1996.

6 Comunicación de Jean- Charles Depaule en el Séminaire *Ville(s) et Hospitalité*. 5 de diciembre de 1996.

Pero además, es preciso habitar de manera *digna* y *bella*. Dignidad y belleza del espacio arquitectónico, lo vuelven un lugar “deseable”, “apetecible”, un lugar que invita a ser habitado. Entonces la arquitectura desemboca en *una estética-ética de las formas*, que es expresión de una ético-estética ante la vida. *El arquitecto originario debe convertirse filósofo incipiente: estética-ética del habitar.*

## Hacia una poética del habitar

La exterioridad: geográfica-natural o arquitectónica-construida es *vivida*. La especie humana *habita* simultáneamente por lo menos, dos lugares: la exterioridad, llamada “objetiva” y la interioridad, llamada “subjetiva”. *Asimilar* -dice con un humor irrefragable Jean Piaget- no es que “el conejo se convierta en col, sino que la col se convierta en conejo” .

Del mismo modo, al habitar la exterioridad ella deja de ser tal, para convertirse en la exterioridad vivida; esto es, subjetivada. Así el espacio exterior cohabita con otros espacios de la intimidad. Bachelard condensa la idea en una línea cuando escribe (1957):

“La forêt est un état d’âme<sup>7</sup>”.

Así, en la exterioridad del bosque ya estamos también a solas con nosotros mismos. Pero queremos ir más adentro, estar al abrigo. Entonces seguimos una construcción humana, su huella repetida en el bosque, que es *el camino*. Caminar el camino es transitar un lugar humano que despierta -como bien dice Bachelard- *une rêverie du chemin* (p.29) El camino ora amenazante ora protector nos conduce al abrigo: *la casa*. Sigo con Bachelard, “la maison est notre coin du monde, ... notre premier univers” (p.24). Pero sobre todo es a la vez una imagen poética cuya elasticidad nos sumerge o nos eleva en profundidad, es *una imagen radical*. Es un espacio de la intimidad, en tal sentido su vértigo atrae. La intimidad ama el secreto. El secreto de los recuerdos invisibles impregnados en sus muros. En ella el habitar se enriquece porque contiene los mas extremos y sutiles matices de la pasión, la espera, el dolor, la alegría, la salud y la enfermedad; los pasados y los futuros. Una casa lograda habla de la alegría del habitar.

*La ventana* hace presente la exterioridad y la guarda. Pero la mirada, provocada por el acontecimiento constante o fortuito del exterior, despierta ensoñaciones, y si “uno es lo bastante poeta para suscitar sus riquezas” -parafraseo a Rilke- entonces ella es puerto de otros mundos, y espacios abiertos a la imaginación. Estoy pensando en las ventanas Vermeer. Las del íntimo recogimiento y el arrojado intrépido

7 Bachelard, Gaston. *La poétique de l'espace*. P.U.F. Paris. 1994. Cap. VIII. Pag.171.

del navegante de su geografía. Y todavía, retorno a una expresión de Bachelard: “une lampe à la fenêtre est l’oeil de la maison. ... Par la lumière de la maison lointaine, la maison voit, veille, surveille, attend” (p.48).

La casa deviene refugio, deviene un centro, nuestro centro que forma un eje con el eje vertebral del cuerpo, fundidos en la totalidad del ser que la habita. El habitante es el ser cuya totalidad abierta es portadora de geografías y arquitecturas, superposiciones e intersecciones de espacios, pasados, futuros, virtuales o utópicos; espacios-tiempos concentrados en cada instante. En ella el recogimiento puede recorrer la inmensidad de los espacios del silencio, o los ilimitados espacios sonoros que la música impregna. Y esto *es el habitar radical*. El habitar por excelencia, aquel verbo cuya acción suprema se da en la calma quietud de la soledad plena, la soledad compartida en la intimidad con los seres cuyos cuerpos amados están ahí, o sus ausencias presentes pueblan el espíritu. Esa soledad, ese desierto interior es el tenue fondo sobre el que se recorta nuestra arquitectónica fundamental: *la construcción de sí mismo. Construirse a sí mismo es hacer habitable su mundo interior*. El hombre, este alfarero de su propia arcilla, ante todo debe construirse su propia figura. Pico Della Mirándola le habla al hombre en nombre del “supremo Artesano”:

“Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de tí mismo, te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realizarte a la par de las cosas divinas por tu misma decisión”<sup>8</sup>.

Desde su libertad originaria, Pico Della Mirandolla le exige al hombre erigirse en arquitecto de su destino. Y Paul Valéry en boca de su Sócrates se pregunta:

“Se construire, se connaître soi-même, sont ce deux actes, ou non?”<sup>9</sup>.

En este sentido importa recuperar un verbo que se sitúa en una intersección de caminos y perspectivas. Es un verbo que describe en sus orígenes el trabajo arquitectónico, es recuperada para la ética y la estética porque es cardinal en todo humanismo: me refiero al verbo *edificar*. Ese verbo con resonancias teológicas, se escapa de la arquitectura y de la teología y se instala como metáfora en una poética del habitar. Construir y edificar. Diferentes matices de una acción aparentemente igual. Edificar arrastra el matiz ético-estético de construir positivamente. Una construcción edificante, esto es, humanizante. ¿Cuál es ella para la ciudad y para uno mismo? Es la que lleva a habitar con alegría. Es aquella en que la arquitectura habla, canta, envuelve, seduce. Es la de la ciudad que Paul Valéry describe musical.

8 Pico Della Mirandola. *De la dignidad del hombre*. Pag. 105. Editora Nacional. Madrid. 1984.

9 Valéry, Paul. *Eupalinos ou l’architecte*. Pag. 92 en *Oeuvres Complètes*. II. Gallimard. Paris. 1960.

“Dis-moi (puisque tu es si sensible aux effets de l’architecture), n’as-tu pas observé, en te promenant dans cette ville, que d’entre les édifices dont elle est peuplée, les uns sont *muets*; les autres *parlent*; et d’autres enfin, qui sont les plus rares, *chantent* ?... Ceux des édifices qui ne parlent ni ne chantent, ne méritent que le *dédain*; ce sont choses mortes...”<sup>10</sup>.

Arquitectura musical de la vida en que la pieza fundamental de todo edificio hacia el cosmos, hacia la naturaleza, hacia la comunidad y hacia uno mismo es *el portal; la puerta*. Toda puerta lleva la impronta de lo sagrado. Separación y unión de mundos. Mundos reales y sugeridos. Despertar de ensoñaciones. Metáfora de clausuras, resistencias, invitaciones, sugerencias. sospechas, secretos, y goces. Límite y frontera, libera y constriñe. Esquema de posibles, esboza destinos. Ella indica la majestad de un umbral de afueras y adentros. Pero ella no pertenece ni al afuera ni al adentro, sino más allá de ambos pertenece a los dos. El misterio de una puerta cerrada y la franqueza de la puerta hospitalaria provocan el vértigo total en *la puerta entreabierta* que susurra al oído una invitación al misterio. *Ante una puerta entreabierta sucumbe el ser que ella simboliza. Y el ser que ella simboliza es aquel manojito de posibles, aquel que puede darse, libre, su forma; aquel arquitecto filósofo, que todo hombre como ser entreabierto podría aspirar a ser.*